

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2015**

**TEMA GENERAL:
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje trece

**Ser introducidos en el orden apropiado en vida
bajo la autoridad de Cristo como Cabeza
con miras a la edificación de la ciudad de Dios**

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 4:15-16; Col. 1:18; 2:19; He. 11:10; Ap. 21:2

- I. El propósito de la edificación es introducirnos a todos en el orden apropiado en vida bajo la autoridad de Cristo como Cabeza—Ef. 1:22-23; Col. 1:18; 2:19:**
 - A. La edificación del Cuerpo se llevará a cabo cuando nos sometamos al gobierno que ejerce la Cabeza; el grado al cual se edifique la iglesia depende completamente del lugar que se le otorgue a la Cabeza—Ef. 4:15-16.
 - B. Cuando somos edificados en vida bajo la autoridad de Cristo como Cabeza, Dios tiene el terreno para dar a conocer Su multiforme sabiduría a los principados y autoridades en los lugares celestiales—2:21-22; 3:9-11; 4:16.

- II. En la ascensión de Cristo, Dios lo hizo la Cabeza única del Cuerpo, la iglesia, y lo invistió de la autoridad como Cabeza del universo; la Cabeza de todo el universo es Jesús—Col. 1:18; Hch. 2:36; Ef. 1:22-23:**
 - A. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia, en un sentido corporativo, y también de todos los creyentes en un sentido individual; Él es la Cabeza de cada uno de nosotros directamente—Col. 1:18; 1 Co. 11:3.
 - B. A fin de que Dios establezca a Cristo como Cabeza sobre todas las cosas, primero Él debe hacer a Cristo la Cabeza de la iglesia—Col. 1:18; Ef. 1:22-23:
 1. La posición futura de Cristo en el universo tiene mucho que ver con Su posición en la iglesia hoy—Col. 1:18; 3:4, 10-11.
 2. Dios primeramente debe asegurar la autoridad de Cristo como Cabeza en la iglesia; es por esto que es de crucial importancia que Cristo sea la Cabeza de la iglesia—Ef. 1:22-23, 10.

- III. La vida de iglesia es una vida en la que somos reunidos bajo la autoridad única que Cristo ejerce como Cabeza—vs. 10, 22-23; 4:15-16; Col. 2:19:**
 - A. Dios reúne bajo una cabeza a Sus escogidos para que sean el Cuerpo de Cristo, que tiene a Cristo como su Cabeza—Ef. 1:4, 22-23:
 1. El primer paso necesario para que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas consiste en colocar a Sus hijos bajo la autoridad única de Cristo como Cabeza—vs. 5, 10.
 2. Cuando la iglesia toma la delantera a estar sujeta a la autoridad de Cristo como Cabeza, Dios tiene la manera de reunir todas las otras cosas bajo una cabeza—vs. 22-23, 10.
 - B. En la vida apropiada de iglesia estamos siendo reunidos bajo una cabeza en Cristo—1 Co. 11:3:

1. Si no conocemos en qué consiste ser reunidos bajo una cabeza en Cristo, no podremos conocer la iglesia—Ef. 1:10, 22-23.
 2. En la vida de iglesia tomamos la delantera para ser reunidos bajo una cabeza en Cristo; para esto necesitamos crecer en todas las cosas en la Cabeza, en Cristo—4:15-16.
- C. El orden que hay en la iglesia proviene de que honremos la autoridad única de Cristo como Cabeza—Col. 1:18; Fil. 1:1:
1. En la iglesia no hay ninguna organización humana, pero sí existe un orden espiritual—v. 1; 1 Co. 14:40; 11:34b:
 - a. La práctica genuina de la iglesia depende del orden apropiado bajo el Espíritu Santo; sin este orden no podemos tener la verdadera práctica de la vida de iglesia—Hch. 20:28; 1 Co. 12:4-11.
 - b. La Cabeza de la iglesia es Cristo el Señor, y la autoridad en la iglesia es la que Cristo ejerce como Cabeza—Mt. 28:18; Col. 1:18.
 - c. El orden en la iglesia surge de que la autoridad de Cristo como Cabeza sea hecha real por nosotros de manera práctica—1 Co. 11:3, 16; Ef. 1:22.
 - d. Si todos honramos la autoridad única de Cristo como Cabeza, espontáneamente habrá un maravilloso orden espiritual entre nosotros en la vida de iglesia—1 Co. 14:40.
 2. Podemos tener la verdadera práctica de la vida de iglesia sólo al someternos a la autoridad única de Cristo como Cabeza—Col. 1:18; 2:19:
 - a. Cuando estamos bien con la Cabeza, estamos bien con todos los miembros y con el Cuerpo—1:18; 2:19; 3:15.
 - b. Necesitamos estar sujetos unos a otros en el temor de Cristo; si no estamos sujetos unos a otros, ofendemos a Cristo, la Cabeza única, y no tenemos temor alguno de Cristo en Su autoridad como Cabeza—Ef. 5:21, 23.

IV. Si honramos la autoridad única de Cristo como Cabeza, entonces en el recobro del Señor la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad—He. 11:10; Esd. 1:2-3; Neh. 1:9; 2:5, 17; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:2, 10-11:

- A. La iglesia como casa se relaciona principalmente con Cristo como vida, y la iglesia como ciudad se relaciona primordialmente con Cristo como Cabeza—1 Ti. 3:15; Mt. 5:14; Col. 3:4; 1:18:
1. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como vida, tenemos la iglesia como casa; cuando hagamos real la autoridad única de Cristo como Cabeza, la iglesia será agrandada en calidad de ciudad, la cual representa el reino de Dios—Mt. 16:18-19.
 2. La iglesia como ciudad no es edificada solamente con Cristo como vida, sino también con la autoridad de Cristo como Cabeza; por lo tanto, Cristo no sólo debe ser nuestra vida, sino también nuestra Cabeza—Col. 3:4; 1:18; 2:19.
- B. Por causa de la iglesia como ciudad, nuestra voluntad debe ser ejercitada, renovada y transformada de manera que sea subyugada bajo la autoridad única de Cristo como Cabeza—Cnt. 4:1b, 4; 6:4.
- C. Si honramos la autoridad única de Cristo como Cabeza, la iglesia será agrandada de ser la casa a ser la ciudad para el Rey y Su reino—Sal. 48:1-2; 1 Co. 1:2; 12:12-13, 27; Ef. 1:22-23; 4:15-16; Ap. 21:2, 10-11, 14; 11:15.